

FUNDAMENTOS APROPIADOS PARA LA UNIDAD

Filipenses 2:1-4

Introducción: Una necesidad vital que toda iglesia local tiene, es la “unidad”. Sin la unidad, es imposible que la iglesia local tenga un buen futuro. Sin la “unidad”, es imposible ser una iglesia que agrade a Dios. Sin la “unidad” es imposible gozar al máximo todas las bendiciones que tenemos en Cristo. No obstante, ¿qué fundamentos o bases tiene la unidad? Muchas iglesias locales fundamentan la unidad en lo social, o en la amistad, o en los favores. No obstante, la Biblia muestra un fundamento distinto.

I. A TRAVÉS DE LA BENDICIÓN APROPIADA.

- A. Estas bendiciones la vemos reflejada en cinco realidades espirituales que el cristiano goza. Pablo no duda cuando dice, “si hay”, más bien es una expresión que indica una realidad, algo que realmente existe.
 1. Pablo usa lo que se conoce como “condición de realidad”, en la cual, lo dicho debe ser entendido como una realidad que se experimenta, que se vive, que existe.
 2. Por ejemplo, Pablo usa la misma expresión en Romanos 8:31, diciendo, “¿Qué, pues, diremos a esto? *Si Dios es por nosotros*, ¿quién contra nosotros?”
 - a. Pablo no duda de que Dios es por nosotros. Tampoco expresa ignorancia, como si no supiera si Dios es por nosotros o no.
 - b. Más bien dice, “Ya que Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?”
 - c. Así mismo Pablo expresa estas cinco realidades que el cristiano goza y que ilustran perfectamente el primer fundamento apropiado de la unidad entre nosotros como iglesia.
- B. “consolación en Cristo”, o como dice la RV1977, “*exhortación* en Cristo”.
 1. Esta exhortación o consolación, es “en Cristo”. ¿Cómo no buscar la unidad entre nosotros, si tenemos esta bendición? Pablo nos ha dado consolación, nos ha dado una nueva oportunidad, nos ha cambiado la historia triste de nuestra vida, ¿cómo, entonces, ante esa realidad, no mantener la unidad con aquellos que han recibido la misma bendición que nosotros?
- C. “consuelo de amor”.
 1. Cuando pensamis seriamente en nuestra vida sin Cristo, realmente es sumamente desastrosa. ¡No merecemos perdón! Esa es la realidad. Sin embargo, el amor de Cristo encontramos consuelo ante esa triste y miserable condición. ¿Cómo, entonces, no buscar y mantener la unidad, ante esa bendición tan grande que hemos recibido?
- D. “comunión del Espíritu”.
 1. Tenemos “comunión”, es decir, “participación” en todas las cosas que son referentes al Espíritu Santo: La Palabra de Dios y sus promesas. ¿Cómo no buscar y mantener la unidad, si todos participamos de la misma

bendición? ¿Qué cosas que pertenecen a la salvación, son exclusivas de un grupo selecto entre nosotros? Ninguna, todos hemos participado por igual en todo lo que el Espíritu Santo nos ha dado.

1. Esto era lo que los corintios tenían que entender para mantenerse unidos. Pablo les dijo que todos los dones les fueron dados por “el mismo Espíritu”.
 - a. “hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo” (1 Corintios 12:4)
 - b. “Porque a éste es dada *por el Espíritu* palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia *según el mismo Espíritu*; a otro, fe *por el mismo Espíritu*; y a otro, dones de sanidades *por el mismo Espíritu*. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace *uno y el mismo Espíritu*, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (v. 8-11).
- E. “afecto entrañable”
 1. En Cristo se hizo posible que hombres de diversos estados sociales, con diferente educación y costumbres, todos tengan un afecto sincero, genuino y ferviente. Tal como lo profetizó Isaías, cuando dijo que morarían juntos el león con el cordero. ¿Cómo no buscar y mantener la unidad, entonces, ante esta bendición? ¿Atendaremos contra ella?
- F. “misericordia”
 1. Cristo nos tuvo misericordia. La misericordia es la virtud que nos permite tener compasión de los males ajenos, que nos impulsa a perdonar las ofensas. Es la disposición para ayudar al que lo necesita. La unidad es posible cuando respondemos igual para con nuestros hermanos.
- G. Todas estas bendiciones que hemos recibido, deben producir en nosotros expresiones propias de la unidad: “*completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.*” (v. 2)
 1. Pablo desea que los hermanos tengan sus almas unidas, que haya identidad de ideas y armonía de sentimientos, como la de los instrumentos de una orquesta perfectamente afinados, como varios relojes que suenan la hora al mismo instante, o como la cadencia de la marcha de soldados.

II. A TRAVÉS DE LA CONDUCTA APROPIADA (Fil. 1:3)

A. No haciendo las cosas “*por contienda o por vanagloria*”.

1. Por “contienda”: “por egoísmo”, margen: “rivalidad” (BAS), no buscando rango, posición, que no haya espíritu partidario. “ERITHIA” denota ambición, buscar uno lo propio, rivalidad, siendo la voluntariosidad una idea subyacente a la palabra; por ello, denota formación de partidos” (Vine). El propósito de esta clase de “contienda” es promover alguna facción. Con esta actitud algún hermano busca victoria personal sobre otro

hermano(s) por medio de influencia humana. Con la fuerza de números (si ha ganado a su lado la mayoría de los miembros), o con una exhibición de inteligencia superior (argumentación sofisticada), vencerá a sus oponentes.

2. “vanagloria”, denota “gloria vacía”. Es una especie de orgullo que es vacío, porque tal vanaglorioso quiere exaltarse a sí mismo, en lugar de buscar el bien de la congregación. El interés propio no debe ser el objetivo del cristiano.

B. Haciendo las cosas “*con humildad*”.

1. ¿Cómo? “*estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo*”
2. Cada cristiano sabe sus propias faltas y debilidades, y de esta manera es fácil suponer que el otro hermano es mejor que él. La humildad impide y destruye el deseo de ganar la primacía sobre otros hermanos. El hermano humilde no promueve su propia reputación; él busca el bien de sus hermanos. Si obedecemos este mandamiento, dará el golpe mortal a toda ambición vana.

III. A TRAVÉS DEL INTERÉS APROPIADO (Fil. 1:4)

- A. No debemos descuidar nuestro propio empleo o negocio, pero sí debemos ver más allá de los propios intereses.
- B. ¡Qué iglesia más fría cuando cada miembro está absorbido en sus propias cosas y solamente piensa en sus propios deseos, derechos y planes!
- C. Debemos tener solicitud por los hermanos, a preocuparnos unos por otros (1 Cor. 12:25), y a buscar la manera de servirles; por ejemplo, debemos ayudar a los recién convertidos, a los débiles en la fe, a los descarriados (Gál_6:1-2; 1Ts_5:14), y a los hermanos que tengan problemas de cualquier índole.
- D. Muchos hermanos, tanto jóvenes como también hermanos avanzados en años, necesitan de nuestra atención. Si nos ocupamos en esta obra del Señor, seguramente destruiremos lo que haya de egoísmo en nosotros. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Mateo 16:24).

CONCLUSIÓN: Hoy hemos aprendido los fundamentos apropiados para la unidad en la iglesia:

1. La bendición apropiada.
2. La conducta apropiada.
3. El interés apropiado.

¿Podremos mantener la unidad entre nosotros? Toca a usted meditar muy seriamente en esto, pues, de no hacerlo así, entonces estará atentando contra la iglesia del Señor, y puede incluso llegar a destruir la obra de Dios.